

**Estimados lectores:**

Este ejemplar no es uno más del Boletín del Centro Naval, tiene la particularidad de ser un homenaje a los hombres que, en 1816, declararon la Independencia de las Provincias Unidas del Sud de toda dominación extranjera, hecho que fue la concreción de aquel grito de libertad dado en Mayo de 1810. La voz de los héroes militares, intérpretes del deseo de los pueblos, y de algunos clérigos se hizo oír ante la prudencia de los letrados.

La situación política y militar del país era preocupante. Por el norte, en las provincias del Alto Perú, los realistas amenazaban con una invasión contenida por la valentía de los gauchos salteños, y el centro y el litoral no coincidían en sus actos con el resto de los pueblos libres argentinos. En el Río de la Plata, Brown, en las aguas, había asegurado la caída de Montevideo que sitiaban, primero, el General Rondeau y, finalmente, el General Don Carlos María de Alvear, pero luego del triunfo la escuadra argentina fue disuelta.

Cuyo era una excepción: la región era un bastión fortificado por obra de la acción de José de San Martín, quien se preparaba para cruzar los Andes, darle la libertad a Chile y tratar de concretarla en el resto de la América del Sud.

La Redacción ha apelado a dos artículos publicados por un consocio eminente, el Alférez de Navío Don Benjamín Villegas Basabilbaso, quien, en 1916, siendo Director de este Boletín a los 32 años de edad, recordó a los patriotas de Julio en estas páginas. En 1957, en el diario *La Nación*, hizo lo propio refiriéndose a "El Poder Naval en la Emancipación Argentina". Villegas Basabilbaso se había retirado de la Armada y, años más tarde, como brillante jurista, fue designado Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En estas circunstancias, fue autor del segundo artículo que reeditamos.

La República recuperó una de sus tradiciones más preciadas: se realizó un desfile militar en la Avenida del Libertador de la ciudad de Buenos Aires. Al respecto, mencionamos dos hechos sobresalientes: en primer lugar, luego de más de una década, se dio la relevancia merecida a sus participantes, quienes recibieron una calurosa acogida con aplausos y vítores por parte del pueblo de la capital y, en segundo lugar y más emotivo, por vez primera participaron en el desfile Veteranos de la Guerra del Atlántico Sur, que fueron rodeados por el cariño de la gente, quien los recibió como a héroes aclamándolos con vítores y con una palabra casi extraña en eventos castrenses "¡Gracias!".

Este año, se recuerda al Almirante Segundo R. Storni por su visión, divulgada un siglo atrás, sobre los intereses marítimos de la Argentina. El Centro Naval organizó, junto con la Armada Argentina y el Instituto Storni, una serie de conferencias, algunas de las cuales se reproducen en este número.

Habitualmente, incorporamos colaboraciones que dan su aporte a los problemas y a las realidades existentes. En este número, el Doctor Suárez Saponaro, estudioso de temas navales, contribuye con ideas propias a la incorporación de unidades navales probadas que podrían ser incorporadas en nuestra flota, y el Capitán Barrales vuelca su experiencia con un comentario crítico que puede servir para ayudarnos a pensar.

La realidad mundial está vista como una de las amenazas renacidas en nuestros días, en las reflexiones del Capitán Gianola Otamendi; el Doctor Aramburu nos enriquece con sus conocimientos sobre el abanderamiento en Malvinas y el Capitán de Corbeta médico Eduardo Gerding nos ilustra sobre la participación de veteranos de guerra en juegos olímpicos.

No falta en este número la presencia de "Nuestro Mar" que, en un sintético pantallazo, nos hace llegar novedades de todo tipo en el campo marítimo.

El Contraalmirante Eduardo Rodríguez nos ilustra acerca del resultado de la presentación argentina sobre el límite exterior de la Plataforma Continental y el Contraalmirante Enrique G. Martínez saluda el bicentenario de la Patria con un poema épico.

¡Hasta el próximo número!

Capitán de Navío (R) **Héctor J. Valsecchi**  
Director